

Atención a mayores y sostenibilidad de la vida

contenidos de una intervención en la sesión organizada por Zahartzaroa en el salón de actos del *Aquarium* de Donostia el 30 de enero de 2014

Fernando Fantova (con las ideas compartidas en el grupo)

Nos enmarcamos en un diálogo sobre “Organización y asistencia residencial versus libertad y atención *a la carta*” referido, principalmente, a la atención residencial a personas mayores. Intentaremos hacer una reflexión general sobre las necesidades de atención (también residencial) por parte de los servicios sociales (y otros) que pueden tener las personas mayores (y otras) y sobre algunas claves generales en las que podrían avanzar en este momento las intervenciones profesionales y las políticas públicas al respecto.

Podríamos denominar “crisis de los cuidados” a una de las facetas o dimensiones fundamentales de la crisis sistémica o cambio de época que se dice que estamos viviendo en este paso del siglo XX al siglo XXI. Tiene que ver con la confluencia de dos pares de fenómenos. Por un lado la transición demográfica relacionada con el aumento de la esperanza de vida y el envejecimiento de la población en todo el mundo (que, al menos de momento, está suponiendo un aumento de las situaciones de enfermedad crónica y limitación funcional). Por otro lado la progresiva superación (parcial, contradictoria...) de la llamada (quizá eufemísticamente) *división sexual del trabajo* (varón sustentador/mujer cuidadora) en un contexto de reconfiguración de los tamaños, estructuras, dinámicas y modalidades familiares y convivenciales, con la consiguiente disminución radical de la disponibilidad familiar y comunitaria para el cuidado cotidiano (al menos a día de hoy).

Esa *crisis de los cuidados*, unida a otros fenómenos de esta época de la globalización (incremento de las desigualdades, riesgos ecológicos, aumento de migraciones, crisis del empleo, individualización de trayectorias, mercantilización y financiarización, expansión del consumismo, políticas de recorte...) convierte en cada vez más obsoleto e insostenible el sistema político y organizativo clásico de nuestros Estados sociales, cuyas principales herramientas de respuesta a las necesidades de personas mayores (pensiones contributivas y sanidad universal orientada a los procesos agudos) son incapaces de hacer frente, tal cual están concebidas y ellas solas, a los nuevos retos. No pueden dar respuesta a las necesidades normativamente establecidas por los estamentos profesionales o institucionales y menos aún a las aspiraciones diversas en términos de calidad de vida y autonomía moral que presenta la ciudadanía.

Ello nos obliga a procesos de innovación técnica, social y política para imaginar, diseñar, desarrollar, experimentar y extender formas cada vez más sinérgicas y sostenibles de dar respuesta colectivamente a las necesidades de apoyo cotidiano que cada vez más personas mayores (y otras) presentan en nuestra sociedad. Al respecto, algunas de las claves para esas respuestas parecen ser las siguientes:

- Dignidad de la persona, trato ético.
- Empoderamiento de la persona, respeto y promoción del ejercicio de su autonomía moral, de su capacidad de elección y decisión, compatible con la prescripción facultativa y la organización eficiente de la atención (en los servicios sanitarios, sociales...).
- Diversidad, intergeneracionalidad.
- Enfoque comunitario: potenciación y fortalecimiento de los apoyos familiares y comunitarios.
- Atención de proximidad, a poder ser en el propio domicilio y entorno cercano.

- Incorporación de avances tecnológicos (domótica, tecnologías de la información y la comunicación...).
- Construcción del sistema público de servicios sociales como cuarto pilar del Estado de bienestar y desarrollo del sector de los servicios sociales.
- Nueva política de vivienda y urbanismo superando la dinámica de fomento de comprensión de la vivienda en clave, principalmente, de *patrimonio particular*.
- Coordinación e integración entre servicios sanitarios, sociales y otros.
- Financiación mixta (pública fiscal, pública contributiva, privada, comunitaria, mutualista...) que incentive la sinergia entre responsabilidades (individual, familiar, pública...).
- Diversificación e hibridación de modelos de gestión.
- Planificación de futuros personales y gestión de casos.

La estrategia debiera conducir a medio plazo a conseguir superar la dicotomía *casa propia-residencia de mayores* que en este momento preside las decisiones (o las no decisiones) de muchas personas con limitaciones funcionales para el desenvolvimiento cotidiano en un momento de su vida (y sus familiares), gracias a una reorganización de la vida comunitaria consciente de la *masa crítica* de personas (empezando por todas las niñas y niños hasta cierta edad) que necesitan apoyo personal para su desenvolvimiento cotidiano (de forma más temporal o más permanente).

Las residencias actualmente existentes (como todo el conjunto de servicios sociales, sanitarios u otros) y sus profesionales son protagonistas principales tanto a la hora de proporcionar ahora la mejor calidad asistencial a sus usuarias y usuarios como de irse transformando y recolocando en dirección a ese nuevo escenario que hemos intentado dibujar, promoviéndolo y construyéndolo activamente. ¿Cómo se aplicarían las claves de avance que hemos propuesto antes a un servicio residencial específico?

- Comprender y asumir lo que supone ser parte del sector de los servicios sociales y, en su caso, del sistema público de servicios sociales: ajuste dinámico entre autonomía funcional e integración relacional como finalidad, centralidad de las prestaciones propias del sector de los servicios sociales, práctica profesional basada en la evidencia y el conocimiento, cualificación, profesionalización y dignificación del personal de atención directa...
- Crear las condiciones para una vida tan autónoma y comunitaria como sea posible.
- Potenciar tanto la prescripción facultativa como la autonomía moral en relación con la satisfacción de las diferentes necesidades y deseos de la persona en las que tenemos incidencia (interacción, alojamiento, subsistencia, salud, ocio...).
- Trabajo en red dentro del sistema público de servicios sociales y con servicios y agentes de otros sistemas y sectores, facilitando la relación de las personas usuarias con dicha red.
- Gestión estratégica, en el marco de la construcción de un modelo de bienestar sostenible.

Constatamos que, hoy por hoy, está muy instalada en la sociedad y en el propio sector profesional y empresarial que ofrece servicios sociales residenciales para personas (sobre todo) mayores el imaginario del *mal menor*. Gestionamos un servicio del que no quisiéramos ser usuarias y así lo decimos. Por otra parte, aunque reconocemos y valoramos la calidad humana, técnica y organizativa de la mayor parte del tejido asistencial del que estamos hablando, también nos cuestionamos el modelo que tenemos. Nos lo cuestionamos para hoy y, con mas motivo, para mañana, por el cambio social del que hemos hablado. Hemos de reinventarnos, reconceptualizar, reconfigurar y resignificar nuestros servicios y apoyos.

Nos hemos de reinventar. Construir una mayor diversidad de alternativas para dar respuesta a las necesidades de apoyo cotidiano de las personas con limitaciones funcionales. Innovando en los modelos de cuidado, asistencia,

gestión y financiación para conseguir los esquema de incentivos, la escalas de actuación, las mixturas de prestaciones, las sinergias de financiación que configuren una trama de soportes para la vida (familiares, comunitarios, profesionales...) satisfactoria, digna, sostenible, humanizadora...

Y, en cualquier caso hemos de ser conscientes del carácter profundamente contracultural y perturbador de cualquier estrategia o agente que pretenda construir una comunidad que asuma consecuentemente la dignidad de la vida humana en su vulnerabilidad y que construya una cultura, una economía y una política al servicio de la sostenibilidad de esa vida, sin discriminar a las personas en función de su edad, capacidad funcional, disponibilidad económica o densidad de su red familiar o comunitaria de apoyo. Seamos conscientes del carácter profundamente contracultural y perturbador de la afirmación de la vida, de la cultura de la vida alargada, del reconocimiento de los *dividendos demográficos* entendidos como el inmenso valor agregado que conseguimos en nuestros proyectos vitales más prolongados.

[más contenidos y referencias en fantova.net](http://fantova.net)
